

Sociedad y conocimiento: Ethos y mitos del discurso de la ciencia*

González- Escobar Carlos Humberto³

RESUMEN

Este ensayo analiza la problemática existente en la imposición de palabras, lenguajes y significados en el orden tecnológico (sistema de artefactos que configura un campo de significaciones) en todas sus formas como recurso de la comunicación, de la circulación del modo científico positivista y del poder del discurso del capitalismo simbólico. Esto suscita una revisión del Ethos de la ciencia, de sus contradicciones semánticas, de su conversión en un mito moderno y de su discurso alejado de la realidad socio-histórica, de la cultura humanista y del ser humano como sujeto social y político (en la disyuntiva sujeto y razón, según lo vislumbra Alain Touraine en su libro *Crítica de la Modernidad*).

Palabras clave: Sociedad, Conocimiento, Ethos, Mitos, Lenguaje, Ciencia. Tecnología.

ABSTRACT

In this essay observations are shown to the names and use of the words as signs, which in turn they determine and replicate patterns of thought and meaning fields developed by others and placed inside social and institutional scenarios. The words society and knowledge can't be signified in the vacuum because the essential variable of that transformation is supported in science and in its derived technology which are own self-buildings of what we have understood for evolution of society.

This essay analyzes the existing problematic in the imposition of words, languages and meanings in the technological order (aircraft systems that configure a field of meanings) in all its ways as a communication resource, of the circulation of positivist and scientific mode, and the power of the speech of the symbolic capitalism. This raises a review of the science ethos, of its semantic contradictions, of its conversion in a modern myth and of its speech located away from socio-historical reality, from humanistic culture and from human being as a social and political subject (in the dilemma subject and reason, according to Alain Touraine in his book *critique of modernity*).

Keywords: Society, Knowledge, Ethos, Myths, Languages, Science and Technology.

* Fecha de recepción septiembre. de 2014. Fecha de aceptación Enero 15 de 2015

3 Docente. Investigador de la Universidad de Manizales (Colombia), pertenezco al CIMAD. Centro de Investigación en Medio Ambiente. Desarrollo Sostenible-, dirijo la Línea de Investigación en Desarrollo Sostenible de la Maestría en Desarrollo Sostenible. Medio Ambiente. Actualmente estudio el Doctorado en Desarrollo Sostenible en la Universidad de Manizales. Correo: consultor.carloshg@gmail.com

Justificación

Se trata en este ensayo de establecer los sentidos, significados, comprensiones e interpretaciones de las palabras (la palabra como signo) sociedad y conocimiento (como denominaciones, títulos o etiquetas), palabras con definiciones (instituidas en discursos) integradas a una propuesta y a una forma de orientación de políticas, referidas a la gestión de Estados y Territorios.

La Sociedad y el Conocimiento, en su integración Sociedad del Conocimiento, actúan como signos sin un significado coherente y completo, son anomias del lenguaje, que operan en un vacío lingüístico. Por lo menos eso se intenta argumentar en este ensayo.

Como metodología para abordar este tema indudablemente hay que partir del rol que juega la ciencia y las comunidades científicas y académicas en el sistema científico, en la producción de conocimiento, que por orientación general se ha enfocado en sus aplicaciones o prácticas científicas a la generación de tecnologías, innovación y artefactos.

Por tanto se aborda el ethos de la ciencia y su discurso, para preguntar sobre las exigencias éticas del discurso científico y la responsabilidad que deben asumir las comunidades científicas en la circulación de discursos académicos y científicos, la producción de conocimiento y la forma como se comunica ese conocimiento a otras comunidades científicas, a las instituciones y a los ciudadanos.

En un segundo aspecto se aborda el tema de los mitos mediáticos de la ciencia, los mitos que exaltan y configuran un estatus, poder e influencia a la ciencia, como estos signos del discurso circulan en los medios y son replicados en distintos escenarios académicos e institucionales.

Las palabras sociedad y conocimiento, por tanto ciencia y comunidades científicas circulan por los medios de comunicación y por todos los canales de información social y científica, son adaptados y replicados en los distintos espacios y escenarios sociales e institucionales, valorados en sus procesos y resultados, exaltados y convertidos en mitos e iconos de la modernidad o de la construcción de las nuevas sociedades de alta productividad y competitividad. Con ello también se refrenda, sin cuestionamiento y análisis crítico, el rol del científico que de esta manera obtiene reconocimiento, prestigio y apoyo institucional.

La ideología que esconde el discurso científico esta soportada en el capitalismo simbólico, es el signo de los tiempos de la ciencia aplicada, de la inversión de capitales privados y aún públicos en la perspectiva de generar transformaciones productivas, desatar la innovación en todas sus formas, nuevos procesos, nuevos o renovados productos, artefactos en producción y circulación.

En este ensayo cabe observar y analizar los contrasentidos de las palabras expuestas, asumidas por recomendación de entidades externas al territorio sin que se tenga noción crítica de su capacidad de determinar políticas, orientación de inversiones y modificación de estructuras y sistemas de la ciencia y el conocimiento. Los contrasentidos se pueden evidenciar en los resultados de la calidad de vida de las personas, en el incremento de la crisis social y en los actos de violencia de todo tipo y de manera cotidiana, en los desajustes sociales y en las exclusiones sociales del acceso al conocimiento, su entendimiento, comprensión; por tanto en las restricciones a las posibilidades de una verdadera apropiación social de la ciencia y el conocimiento. Es así que en medio de la ignorancia, de las rupturas cognitivas estamos siendo incorporados al escenario de la sociedad del “desconocimiento”.

En nombre de la sociedad y el conocimiento

El conocimiento en el trasegar de la humanidad ha sido considerado factor por esencia del desarrollo, ligado al descubrimiento y a la creación científica; su evolución en la modernidad lo ha conducido a su gestión estratégica desde la perspectiva positivista en la llamada economía del conocimiento. La espiral del conocimiento en su interacción con expertos y comunidades científicas genera nuevo conocimiento, que a su vez influye en los ciudadanos, en nuevos roles y funciones productivas y sociales, cambia la estructura de las organizaciones, provocando nuevas maneras de ser y estar en la sociedad.

El desencadenamiento de la técnica, del conocimiento y sus formas de operación tecnocientífica, impacta de manera superficial y plana, más no en su perspectiva compleja, ciencia más tecnología más innovación igual a desarrollo ($C+T+I=D$); lo que de manera escueta se leería como las capacidades económicas de un territorio o una sociedad en las que la optimización de los recursos productivos se sustenta en el conocimiento, la incorporación de tecnologías de información y comunicación y por ende en la inyección de capitales de inversión. Esa fórmula mágica supuestamente generará mayores niveles de productividad y competitividad, por tanto garantizará por antonomasia el Desarrollo.

El hito histórico para el uso y aprovechamiento del conocimiento en los sistemas productivos y por tanto en la economía se ubica en la revolución industrial, pionera en la aplicación, experimentación y descubrimiento de materiales en la explotación minera, la hilandería de algodón, elaboración de nuevas herramientas y máquinas, de la estructuración del taller de producción y posteriormente la manufactura que desplaza a la producción artesanal de telas y cuanto producto requiera el nuevo mercado.

La Inglaterra del siglo XVIII da vía a la aparición del liberalismo económico, de un sujeto individual como productor (*laissez faire*, *laissez passer*), la especialización y división del trabajo, los estudios de tiempos y movimientos (racionalización del trabajo), el surgimiento de la ciencia con criterio socio-tecnológico y no heurístico, y surge la sociología alimentada por la filosofía social, política⁴ e historicista⁵ (Mora, 2013).

Ese proceso incremental del conocimiento ha llevado a la conformación de estereotipos y mediciones del comportamiento de la economía y de los factores de crecimiento económico de regiones y países del mundo⁶, así mismo se acuñan o califican bajo diferentes términos los nuevos acontecimientos de los avances en la economía, como la llamada “Sociedad del Conocimiento”, que en su propia denominación ha obtenido diferentes nombres, como: “Sociedad Postcapitalista”, que asume como el advenimiento de la sociedad tecnológico – industrial, bajo una rápida transición entre la manufactura y la industria de servicios, y la aplicación del conocimiento teórico a todos los fenómenos de la vida industrial (Ionescu, 2005), la reestructuración de la sociedad tanto en su aspecto político, social y los valores (Drucker P., 2004), el movimiento considera se dio después de la segunda guerra mundial.

“La Sociedad Postindustrial” fue la denominación acogida por Bell para señalar los cambios en la sociedad industrial causados por la revolución tecnológica, soportada en la ciencia y la tecnología (Bell, 2006); también fueron acuñados los nombres de Economía del conocimiento (Machlup, 1962); la Aldea global (McLuhan, 1964); Sociedad postmoderna (Etzioni, 1968 y Breed, 1971); Sociedad de la Información, como el efecto de la revolución informática, que no está en la “información” ni en “la inteligencia artificial”, está en la aparición de Internet y en su aplicación en el comercio electrónico (Drucker P. F., 2002).

Para Castells la revolución tecnológica ha generado una cultura de la virtualidad real, que ha calado la representación mental y la comunicación en todas partes, integrando la diversidad de culturas en un hipertexto electrónico. El espacio y tiempo, los cimientos materiales de la experiencia humana, se han transformado, ya que el espacio de los flujos domina el espacio de los lugares y el tiempo atemporal sustituye al tiempo de reloj de la era industrial (Castells,

4 Para explicar lo social a partir del propio pensamiento, sin apoyarse en los métodos científicos. Algunos de los representantes de la filosofía social y política son: Maquiavelo, Hegel, Kant, Tomas Hobbes, Locke, Rousseau, etc.

5 Entiende la sociedad como resultado de su pasado. La escuela Alemana lo representa en Hegel, para explicar el presente a partir del pasado.

6 Los indicadores que se han venido imponiendo para medir el crecimiento de una economía basada en el conocimiento están: el No. De patentes registradas, porcentaje de inversión en ciencia y tecnología con relación al PIB, etc.

1999); Bauman propone el concepto de sociedad líquida, en ella muestra la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista y privatizada, relaciones de carácter transitorio y volátil, amor flotante sin compromisos, vínculos sin rostro; en la que viven seres libres en un entorno de miedo y angustia, una sociedad de la incertidumbre (Bauman, 2003).⁷

El conocimiento como tal tiene raíces históricas en la misma evolución de la humanidad, por lo tanto la denominación “Sociedad del Conocimiento” no sería pertinente. Pero se arguye que por el uso actual del conocimiento, en sus connotaciones tecnológicas tendría algún sentido. Es a través de la conexión con las posibilidades tecnológicas con las Tics y mediante la solución de problemas en la nueva condición productiva y económica, lo que se configura como economía basada en el conocimiento (Daza, 2005). Se ubica en los años 70 y 80 por su relevancia en las formas de aprovechar el conocimiento, de crear y difundirlo, con mayor énfasis en el mejoramiento de procesos, desarrollo de productos y servicios. Es el conocimiento un nuevo factor productivo (estratégico) aunado al capital y el trabajo.

Los “paradigmas del conocimiento” que afectan su naturaleza, y las formas de generación y difusión son: desde la perspectiva de la ciencia (“paradigma científico”), desde la tecnología (“paradigma tecnológico”) y desde un ambiente socio-institucional (“paradigma tecnoeconómico”).

Este ensayo hace referencia más a la sociedad del “desconocimiento”, con el fin de resaltar la anomia existente entre los conceptos amañados e impuestos de “Sociedad del Conocimiento”; es allí en donde se puede encontrar una reflexión crítica a la aparición desmedida de palabras, expresiones y textos en los que se resalta una mirada sesgada del conocimiento, solo una perspectiva positivista de la ciencia y el conocimiento.

El cuestionamiento a la colocación o nombramiento de etiquetas a las políticas, los planes de desarrollo y a las mismas sociedades, como esta del conocimiento, tiene sentido ante los desajustes, discriminaciones, exclusiones e injusticias sociales; es así como en un contexto determinado se decide nombrar territorios como sociedades digitales, inteligentes, del conocimiento o de innovación, por lo cual pululan los epítetos como marcas registradas de exclusividad

7 También se mencionan términos como: Sociedad computarizada (Martin y Norman, 1970); Sociedad posteconómica (Khan, 1970); Era de la información (Helvey, 1971; Dizard, 1982 y Castells, 1992); Sociedad posindustrial (Tourine, 1971 y Bell, 1973); Sociedad superindustrial (Tofler, 1971); Tercera revolución industrial (Stine, 1975 y Stoiner, 1979); Economía de la Información (Porat, 1977); Sociedad Telemática (Nora y Minc, 1978 y Martin, 1981); Revolución microelectrónica (Forester, 1980); Tercera ola (Tofler, 1980) y Segundo distrito industrial (Piore y Sabel, 1984). Términos citados en Innovación en la sociedad del conocimiento (Daza, Et al, 2005)

del dirigente de turno y gobierna en consideración a que esa es su impronta, estando bajo un escenario de disparidades, en crisis social y con rupturas profundas (cognitivas)⁸.

El ethos del discurso de la ciencia

La publicación de los resultados de los procesos investigativos es un componente esencial de la validación de la producción científica, ese es el sello que certifica en primera instancia un hecho científico, el otro validador consiste en la lectura e inclusión en los textos de otros investigadores de esa producción científica, a través de las citas y por tanto el reconocimiento público de sus contribuciones. Este es el comienzo del sistema comunicacional y de difusión del discurso científico, de esta manera opera el sistema en las Universidades, centros de investigación, sistemas nacionales de ciencia y tecnología.

El problema surge cuando la validación de ese conocimiento a nivel global está sometido a la validación y certificación de ciertas elites científicas, que organizadas en clubes exclusivos y con capacidad e influencia por su procedencia, en representación de centros de pensamiento arraigados y establecidos en países avanzados, establecen parámetros y condiciones excluyentes para producir, publicar y difundir el conocimiento (como la perversa exigencia de pagos en dólares por publicación).

Los conflictos del científico aparecen cuando la financiación de sus procesos investigativos le determina y restringe la autonomía de esa investigación, provocando desencuentros morales y éticos con los resultados de ese saber científico y sus propias posturas sociales y científicas.

La configuración de jerarquías en las estructuras sociales, el control de editores de los resultados que se publican, las restricciones sociales y políticas de los gestores de la ciencia, quienes definen prioridades y determinan cuales disciplinas están a la vanguardia o entran en auge.

Merton menciona la ciencia como una institución social, basada en normas sociales que la regulan y en la actividad del profesional de la ciencia, se refiere a la ciencia como una institución autónoma, una estructura social con un conjunto de roles que se encuentra regulados y normalizados por su propio ethos, que sirven como guía de actuación social de la ciencia (Chavarro, 2010). Sin embargo debe incluirse más allá de esa propuesta de estructura social los soportes

⁸ El informe de la Unesco reconoce que a más de los obstáculos para construir sociedad del conocimiento es la llamada brecha digital, les parece más inquietante la brecha cognitiva. Esta parece ampliarse y por tanto se pregunta ¿Cómo podríamos aceptar que las futuras sociedades del conocimiento sean sociedades disociadas? (Matsuura, 2005).

cognitivos, éticos y los valores que autoregulan una comunidad científica en su compromiso con la sociedad. De ahí la inquietud por la legitimidad de la ciencia y las consecuencias que se derivan de sus prácticas y aplicaciones en la sociedad.

El ethos Mertoniano de la ciencia propugna por unos códigos sociales que regulan la acción científica, son 4 pilares e imperativos de esa Institución social: el universalismo, el comunismo, el desinterés, y el escepticismo organizado. Algunos de estos pilares están siendo cuestionados, como el caso de la apropiación social del conocimiento, su difusión y comunicación no solo aparecen hoy restringidas, sino que también están sometidas a procesos de exclusión social, no existe acceso al conocimiento dada la comunicación en la que opera la ciencia, promulgada con unas tecnologías y unos lenguajes inapropiados para el ciudadano lego.

El sometimiento de la investigación a grupos de dominación y a determinadas elites son factor de restricción y limitación de su gestión y actuación. Su objetividad e imparcialidad entran en cuestionamiento.

Fuller habla de la necesidad de una epistemología social por la fuerte ambivalencia de los filósofos occidentales con respecto a la vinculación entre conocimiento y poder. Esa es la pregunta central para incorporar un análisis de los problemas derivados de la ciencia en su despiadada locura de producción de conocimiento para la industria militar y cuerpos corporativos, configurando un eje de poder y control global.

El cuestionamiento se hace por el marcado acento en la filosofía analítica, en la que están inmersas la epistemología (incluyendo la filosofía de la ciencia) y la ética (incluyendo la filosofía social y política).

La epistemología se ha concentrado en prácticas con los mayores niveles de productividad epistémica ("ciencia"), sin importar su acceso para la sociedad en general. ¿Se podrá plantear de una ciencia autista, alejada de la realidad de su contexto, desprevenida de su compromiso ético y moral con la sociedad, porque entonces generar expectativas sobre una apropiación social del conocimiento?

Porque plantear difusión masiva del conocimiento generado, si este depende del capital y de los grupos de inversión y capacidad de influencias desde las corporaciones privadas y de su alianza con Estados dependientes.

Los estudios de la ciencia y la tecnología (CTS) se adentran en comprender las relaciones entre el conocimiento y el poder. La necesidad de que la ciencia sea estudiada como cualquier "fenómeno social", es decir, "científicamente" (García & Al, 1997).

La racionalidad asumida por Weber y retomada por Habermas para reiterar los ámbitos del capital inmersos en las actividades sociales y productivas, en como la "racionalización" en los ámbitos sociales están sometidos a los criterios de las decisiones racionales,

identifica la industrialización del trabajo social, demostrando la incursión de la acción instrumental en otros ámbitos de la vida, y señala como ejemplos la urbanización, la tecnificación del tráfico social y la comunicación.

Esa racionalización de la sociedad está supeditada a los avances en el conocimiento y sus prácticas desde las ciencias y la técnica. Se reconoce con este planteamiento que en nombre de la racionalidad se impone oculto una forma de dominio político.

Se refiere a situaciones de empleo de la técnica que implica una especie de dominio sobre la naturaleza y la sociedad. La acción racional con respecto a este tipo de fines es por esencia una estructura de control.

En conclusión de Marcuse, citado por Habermas: "El concepto de razón técnica es quizá el mismo de ideología. No solo su aplicación sino que ya la técnica misma es dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres: un dominio metódico, científico, calculado y calculante" (Habermas, 1986)

La dominación del hombre y la naturaleza se impone y es perdurable, se instala en la sociedad y en la cultura bajo la forma de acción política, su entramado de instalación es político, pues la tecnología como producto y como ideología, en la que se incluye a la misma ciencia, como tal se legitima en la sociedad soterradamente, tácticamente. Los artefactos penetran los hilos y recónditos del individuo y de la sociedad, se expande en la cotidianidad y absorbe su tiempo y su pensamiento, consume al consumidor de artefactos, contamina la información e intoxica su mente y su alma.

El hombre pierde escenarios de libertad y su autonomía para pensar y decidir sobre su propia vida y menos sobre la dimensión subjetiva y objetiva de la sociedad, como colectivo de lo público y de las acciones políticas que determinan su existencia y la de sus congéneres.

Los mitos mediáticos de la ciencia

La validación y certificación del conocimiento sugiere su legitimización por la institución social de la ciencia o comunidad científica, según Khun, a partir de ese proceso se produce su autenticidad y la posibilidad de difundir sus resultados. Para el efecto la ciencia ha estructurado un sistema de normas y regulaciones para la aprobación del conocimiento y para su difusión. Cumplir esos requisitos otorga preferencias y recompensas a los productores de ciencia (Khun, 1971).

Las estrategias de comunicación en la ciencia se realizan por la publicación de textos y en mayor volumen por la publicación de artículos en revistas científicas. Esas publicaciones cumplen con unos

requisitos y procesos de verificación por pares académicos, quienes revisan la estructura, contenido, coherencia y contribución al desarrollo de las disciplinas y de la ciencia. ¿Cumplen esos pares un proceso objetivo y ético de verificación de lo científico en relación con el contexto histórico social, con la pertinencia de ese conocimiento en la realidad social en la que se introduce?

¿Es suficiente que la comunidad científica evalúe y establezca autónomamente sus propios parámetros y criterios para definir y determinar lo científico en esos constructos y productos de conocimiento, solo si se observa un fragmento de la ciencia o si esta tiene dominios que le impiden analizar el contexto de totalidad de la realidad social e histórica?

El dilema aparece es cuando hay cosificación del conocimiento, como la cosificación de muchas otras actividades, discursos y productos de la ciencia, esto demuestra la influencia de una postura mercantilista en las decisiones, estructuras y políticas para investigar y generar conocimiento científico. Es allí donde radica la discusión, los hombres productores de ciencia están sometidos a un esquema determinista y excluyente, cuyos intereses le restringen su pensamiento libre y su propia capacidad para influir en las prácticas científicas y las aplicaciones derivadas de sus descubrimientos.

Los discursos del capitalismo simbólico se imponen sobre los discursos de la ciencia, esto se hace evidente cuando el capital tiene transcendencia en sus inversiones, en el control de los sistemas de producción no solo de artefactos, sino del poder de crear e imponer un lenguaje impositivo, un discurso ideológico.

Los discursos con pretensión de científicos son valorados por Lucas como discursos ideológicos, su cuestionamiento se sustenta en como la epistemología moderna impone un método de producción de conocimiento, establece una forma específica de objetividad de lo real de los procesos de mercantilización del conocimiento.

Las relaciones sociales también se ven afectadas en un mundo de artefactos, en un mundo de pensamientos, conocimientos como mercancías. La fragmentación de la racionalización social entre el sujeto productor y el objeto producido. La ciencia técnica aparece al margen de la ciencia, la priorización en los resultados y productos de la ciencia para el usufructo y rentabilidad económica, imponen un discurso mercantilista del conocimiento, en el que se privilegia el plusvalor obtenido, en términos del precio y la rentabilidad de la inversión, sin importar las consecuencias sociales, políticas y ambientales de ese proceso netamente utilitarista.

La fragmentación de las relaciones sociales se hace evidente en los procesos productivos y en la incorporación del trabajador, no como sujeto social, sino como una extensión del sistema productivo, un engranaje más en la estructura de la maquina, la técnica y los

discursos ideológicos. Esa fragmentación es una fragmentación también de la consciencia, de la subjetividad. “Al perderse la conexión orgánica entre el trabajador y su producto, se pierde inmediatamente la posibilidad de captar la realidad como una totalidad orgánica constituida” (Ramírez, 2013). La racionalidad desde el enfoque positivista y eficientista margina al trabajador de las posibilidades de entender y comprender los procesos sociales y productivos, se reduce exclusivamente al cumplimiento de una operación en cadena, su actuación como hombre maquina lo margina de su actuación consciente y lo reduce a actos físicos, logísticos y operativos.

Esa exclusión de la capacidad de comprensión total y sistémica de la producción, es a su vez una reducción de actuación como hombre integral (organismo inteligente) para reflexionar sobre su realidad social, la estructura de poder y las connotaciones del sistema económico – productivo. De esta misma manera se margina de su realidad crítico social.

El trabajador más que fuerza productiva es un sujeto social con la posibilidad de poder reflexionar y actuar como sujeto político en la sociedad.

Igual a esa racionalidad se aplica al conocimiento que se incorpora al sistema productivo, la ciencia aparece fragmentada, de la conexión casual con los fenómenos, esa atomización de la ciencia a funcionalismos y utilitarismos tecnológicos sin hacer observación de los efectos de sus productos o artefactos, sin un compromiso axiológico con el entorno social y ambiental, provocando las crisis psicosociales, rupturas y exclusiones.

El sujeto fragmentado en sus relaciones sociales, atomizado y descontextualizado de su realidad objetiva, aparece como un sujeto pasivo y en una actitud contemplativa, pierde su capacidad de reflexión crítica de su propia realidad, su conciencia sometida y sin posibilidad de comprender la totalidad del fenómeno que se le presenta, no atina a comprender su condición de ser inmovilizado en su pensamiento. “la cosificación de la conciencia” conduce al sujeto a operar en lo inmediato, es su presente en el que debe actuar y vivir su cotidianidad, sin preguntarse por su pasado o por su futuro. La historia ya está construida y la historia que sigue ya está determinada.

El método positivista moderno es considerado un discurso apolo-gético, pues se trata de un discurso de la fragmentación del sujeto, de su captura y sometimiento, de su abstracción de la realidad para inducirlo a una burbuja de artefactos y mercancías, perdiendo su estado de conciencia y capacidad de reflexión sobre su condición de realidad. El método positivista presenta una sola versión de las posibilidades de hacer ciencia, desconociendo las posibilidades que ella puede establecer para comprender la sociedad en su totalidad, ya que sus metodologías no pueden explicar, están imposibilitadas

para entender las relaciones sociales e históricas, asume una posición acrítica de la realidad, que no le permite profundizar, ni aún iniciar un análisis de los fenómenos sociales.

Los vacíos del lenguaje (palabra y discurso de la ciencia)

El lenguaje como herramienta simbólica construye sentidos, lógicas y cosmovisiones del mundo, es portador de categorías culturales y con el hombre se obtiene capacidad de conciencia. Con el lenguaje se hace posible que los individuos se formen imágenes subjetivas del mundo objetivo, las cuales son manipulables aun en ausencia de las percepciones inmediatas (Alzate, 2009).

El vacío del lenguaje precisamente se refiere a la influencia manipulable del lenguaje y como se convierte en un instrumento que desfigura la posibilidad de comprensión del individuo y atrapa su subjetividad. Los sentidos, lógicas y cosmovisiones que promueve a través de los medios de comunicación y los medios de difusión especializados de la ciencia están señalados y capturados para imponer un sistema de poder y dominación, en el cual la ciencia está colonizada y controlada por el capital, en forma de inversiones, simbologías y discursos políticos.

Los discursos de la responsabilidad social empresarial o institucional, los modelos o propuestas de valor compartido y demás émulos de la plataforma política y estratégica del capital tienen un solo interés, obtener legitimidad social para extraer riquezas, obtener retribuciones o exenciones tributarias, posicionar una imagen de empresa responsable y esconder la realidad de los problemas de contaminación ambiental, de las afectaciones a las personas en sus estilos de vida, en comprensiones y relaciones sociales con su contexto.

Según Marx y Engels el lenguaje es la conciencia real, práctica, existente también para otros seres humanos, la realidad inmediata del pensamiento. Surgió del trabajo y para ponerse de acuerdo en su ejecución (Romano, 2007).

El trabajo es factor que contribuya a modificar las condiciones sociales, se considera que el lenguaje es el instrumento utilizado para frenar o acelerar esa transformación en las condiciones de vida de las personas.

El lenguaje le da forma al mundo, él es un comunicador del conocimiento, de la conciliación de intereses y los acuerdos sociales, su capacidad está dirigida a establecer convicciones acordes al contexto de realidad que se vive. La palabra se convierte en el primer elemento de ejercicio del poder.

Pero también el lenguaje tiene un rol contradictorio, las palabras pueden utilizarse para esconder o no visibilizar la realidad, es manipulable, por lo cual está sometida al vaivén de quien detenta influencia y capacidad de dominación e imposición.

El lenguaje oculto, las palabras que expresan confusiones de realidad, provocan mensajes encubiertos, distorsionadores de los fenómenos sociales. Hay un ciclo de incremento del lenguaje oculto, por la misma pérdida del Estado bienestar, por lo cual se establece un cambio en el lenguaje político. El uso de la retórica⁹ por dirigentes y políticos enmienda y falsea la realidad de los sucesos, para mostrar tergiversadamente la realidad de los hechos, la verdad oculta y exponer una “verdad” impuesta, sustentada en el discurso oficialista, parapetada en el simbolismo del poder, a través de las ruedas de prensa, la emisión oficial de boletines escritos y replicados por todos los canales o medios de comunicación.

La comunicación como una industria cultural de carácter mercantil, que tiene precio y ha perdido un sentido ético del valor, está presente como bien de intercambio económico al servicio de estructuras de poder con influencia y capacidad de compra de conciencias, para de esta manera fortalecer y consolidar su dominio territorial. Esas figuras se replican exactas en los diferentes confines de nuestro mapa geográfico, en donde se promueven figuras políticas, ideas vagas y programas fatuos, sustentados por el dinero circulante en campaña y en los eventos electorales, configurando el desastre democrático y la debacle de los procesos de reflexión autónoma e independiente de los ciudadanos.

Según Chomsky el lenguaje es una herramienta para el pensamiento (Smith, 2001), pero de acuerdo a quien tiene capacidad de influencia, de transmitir y difundir sus palabras, discursos y comunicar su pensamiento, establece un campo de dominación sobre sus congéneres.

“Poseer el lenguaje no es requisito necesario para tener mente, el lenguaje es, con diferencia, la mejor prueba de la naturaleza de la mente. El lenguaje es definitorio de lo que supone el hecho de ser humano, y el estudio del lenguaje es una vía de acceso al estudio de la mente humana”(Smith, 2001).

La imposición de ciertas “verdades” oficiales, solo muestra la versión de interés política institucional sobre los hechos, es una comunicación unidireccional y unilateral. Los medios cerrados, que no interactúan con otras versiones, que no toman una posición crítica e independiente, están sometidos y someten a las personas, que no son

⁹ El *ars bene dicendi*, de la antigua Grecia que da origen a la retórica, como técnica para lograr persuadir al otro(s). El discurso está compuesto por *inventio* (contenidos), *dispositio* (disposición) estructuración u organización de los elementos; y la *elocutio*.

seres humanos sino objetos o cosas; esa trasgresión y manipulación de la información conduce a coartación de las libertades y provoca exclusiones sociales.

Los neologismos que ocultan la barbarie; el empleo de eufemismos, para cambiar una palabra por otra que esconde realidades y muestran un sentido agradable o positivo de una situación desventajosa (crecimiento negativo de la economía). El uso de frases de cajón, desuperlativos (demasiados adjetivos y frases rimbombantes). El empleo del acusativo inhumano, para presentar a las personas como objetos tratados, protegidos, dominados, atendidos, etc. Como si estuvieran incapacitados para pensar y actuar por sí mismos (seres dependientes).

“La producción masiva significa producción en serie, indiferenciada, simplificación y estereotipación. En la producción de la comunicación son productos del conocimiento y el pensamiento, de contenidos de conciencia, la masificación e indiferenciación provoca el no pensamiento, lo acrítico y lo desprovisto de posibilidades de reflexión” (Romano, 2007). Los ritmos de la entrega de imágenes, símbolos, palabras, sonidos, música, despliegue tecnológico y desborde de imaginación creativa tiene una repercusión aplastante sobre el receptor, quien dada las condiciones del ambiente en que se introyecta pierde la noción del tiempo, no puede pensar en su propia situación sino en las de los héroes montados en la imaginación del libretista y en la actuación de los actores informantes (llámese locutores, animadores, periodistas, seudoperiodistas, narradores, presentadores de noticias, faranduleros y demás personajes de ese conglomerado).

En el gobierno anterior de Colombia el presidente y su grupo de áulicos estuvo promoviendo la estrategia del “Estado de Opinión”, un concepto amañado, con intereses marcados y con una clara postura oficialista, si se quiere personalista, en promover la imagen del presidente como el mesías salvador de la patria. Todo ese constructo estaba articulado a sus planteamientos políticos de un manifiesto comunitario, la actuación directa en consejos comunitarios, montado en un esquema técnico, operativo y comunicacional para emitir datos, información y promoción del magnánimo presidente; que en muchas ocasiones se convirtió en director de un Talk Show y en el gran hacedor de la microgerencia en diferentes ámbitos de la geografía nacional desplazando a los líderes locales, quienes pasivamente esperaban las formulas salvadoras, el traslado de recursos, la autorización oficial de la construcción de una obra o que simplemente la presencia del alto representante del gobierno les hiciera una promesa, posiblemente no cumplida, pero al fin y al cabo una promesa.

El “Estado de la Opinión” para su promotor original “es la fase superior del Estado de Derecho”, como una especie de evolución (o

sustitución?) del Estado de Derecho. Ni más ni menos que la gobernabilidad de un país se concentra en una figura que tiene la potestad y la capacidad de mover los hilos del discurso y la palabra para exaltar su personalidad y no la del Estado como tal. La Opinión en ese sentido no es una construcción pública surgida del pensamiento colectivo de una sociedad, sino por el contrario su productor tiene la capacidad y el don apoyado en los medios de comunicación de generar la “Opinión” y por tanto establecer de esa manera una figura institucional de legitimidad y gobernabilidad. La circularización del discurso emitido va por las ondas y páginas de los medios de comunicación y regresa repetida, copiada y calcada sin ningún ápice de reflexión de la mente de los ciudadanos convertida en “Opinión Pública”.

La técnica de la comunicación, acelerada a través de las grandes distancias para grupos masivos de públicos, conduce a la simplificación de los signos en imágenes y abreviaturas lingüísticas. Se reducen así las pocas posibilidades de descifrar su contenido, paralelamente el receptor recibe un volumen considerable de datos e información, tiene la mente sobrecargada de imágenes y datos que no alcanza a digerir y comprender.

El hombre necesita ordenar sus conocimientos, una mente bien ordenada, a partir de establecer unas lógicas racionales y encontrar sentido a su vida y su interacción con el entorno. Pero eso precisamente es lo que no permite la avalancha de imágenes, datos e información que saturan su memoria y le impiden una reflexión crítica de la realidad que esconden esas imágenes y datos.

El hombre debe construir su propio modelo de universo. Si se dispone de un modelo racional, el conocimiento se obtendrá mediante diferenciación y sistematización. Esta es la carencia del sujeto pasivo de los artefactos, los medios y lo artefactual de la comunicación, pues la ilusión mágica trastoca la realidad y le genera un imaginario distorsionado, en el los seres humanos conviven en armonía existencial, hay un contexto de homogeneidad universal, de interacción fluida de artefactos y personas, sin detenerse a explicarse el porqué de esa situación. La industria del consumo de artefactos promueve cada vez nuevos modelos, aplicaciones y usos personales, pero cada vez existe menos comunicación entre los seres humanos, en realidad es una circulación sin sentido, ni comprensión de imágenes y datos marcados con una intencionalidad política y de control.

El pensamiento indiferenciado de la magia de los medios de comunicación sustituye el afecto humano (padres ausentes, amantes lejanos, soledades, etc.). El conocimiento no se entiende en sentido sistémico, aparece en pequeños fragmentos, sin posibilidad que el sujeto completa el rompecabezas y arme una versión del todo.

El pensamiento y la palabra espiada en todos los escenarios cotidianos de la vida humana, requerimiento esencial del sistema control

y de la esquizofrenia colectiva promovida por dirigentes y replicada por los medios, temores reales y miedos infundados, sustentan una persecución masiva a la palabra, ya secuestrada e impedida de interpretación, solo quedamos en manos del "gran hermano" y su diccionario reducido de palabras, para que la economía de la imagen sea la que se imponga.

Los medios de comunicación crean y promueven estereotipos, iconos de la modernidad y exaltan a la técnica, los artefactos y a la ciencia, promueven la idea del aprendizaje, de la actualidad informativa y el estar enterados forma "ciudadanos con opinión", sin embargo está obteniendo datos e información contaminada, manipulada y sesgada, por tanto construye desinformación y por ende desconocimiento; allí no hay saber, todo es confuso y maniatado.

La autenticación del dato solo requiere que aparezca por un canal o medio de comunicación, de esta manera se refrenda su legitimidad, el sujeto pasivo apenas percibe, no piensa, la imagen le conmueve su sistema emocional y le inhibe sus pocas posibilidades de racionalidad.

La "Sociedad de Medios", la denominación que se le establece a la era de la comunicación y el surgimiento incremental de los artefactos y las tecnologías, invita a revisar esa desmedida irrupción del intruso, rescatar el contacto directo de los seres humanos a través del dialogo y las conversaciones sociales, del encuentro de la palabra escrita y hablada por los actores sociales en su entorno cotidiano y vital.

La "Sociedad de Medios" provoca una sociedad del desconocimiento y de la ignorancia, la ausencia de realidad se desplaza al artefacto y en este el hombre construye un mundo artificial.

En las conversaciones con otros se argumenta, se exponen criterios, se reafirman pensamientos, se contrastan las opiniones, se construyen consensos y se genera solidaridad. Cuando el pensamiento se expone en la distancia electrónica y no existe posibilidad de réplica y discusión, se impone la unidireccionalidad del expositor, hay un sometimiento de la palabra y los gestos están atados entre el artefacto y el sujeto pasivo que percibe.

Los sistemas de dominio y poder actúan bajo un lenguaje absoluto, en esas esferas no se opina, se dicta, se hacen declaraciones oficiales, y se emiten órdenes.

La sociología del conocimiento se encarga del estudio de la información, cuando esta se transforma de acuerdo con ciertos intereses, también es su objeto de estudio. No hay en el espacio vital de la sociedad información presentada con carácter puro, siempre está contaminada por intereses sociales, económicos y políticos.

En la sociedad capitalista se produce información de acuerdo a sus propios intereses rentísticos. La información es un producto mercantil que se rige por los criterios de valor de cambio y no por criterios de valor de uso, del beneficio colectivo, social y público. Los medios

mercantilistas reducen el ámbito de lo que pueden decir e informar. Por tanto sus enfoques están sesgados, maniatados y descontextualizados de la realidad de los hechos sociales.

Si se presenta así la información como una comunicación restringida y reductora, como consecuencia desinforma y provoca desconocimiento de la realidad de sus receptores pasivos. Estableciendo así una opinión pública distorsionada y un ciudadano imbuido en una encrucijada mental, por tanto mejor buscar distractores en los medios, no pensar, recreación gratuita y pasividad total es su alternativa.

La inacción y la pasividad son consecuencia de la ignorancia, del desconocimiento de los seres humanos dependientes de los artefactos. El conocimiento por el contrario contribuye a la comprensión y de ahí sus posibilidades de cambio.

La sociedad aconductada

La sociología clásica identifica la orientación y manejo de las relaciones sociales por el rol que juega el actor institucional en la regulación de las conductas humanas, al funcionamiento del cuerpo social. La estructura de la sociedad se cimenta en la obediencia a normas, dadas las interacciones entre el que diseña las normas y los responsables de la difusión y socialización a la colectividad. El individuo entonces se define por los estatutos que lo regulan y son roles asignados que le determinan comportamientos, que son los intereses aconductados que le establecen las instituciones.

El Homo sociologicus no está guiado por el interés, sino por las expectativas que le determinan otros, que le definen roles y restricciones a su comportamiento.

En la sociedad moderna se estipula la razón como referente de su constitución y actuación, que le permite un funcionamiento de acuerdo a pautas de comportamiento determinadas. La razón se considera inherente a la sociedad moderna y la conducta normal contribuye a su buen funcionamiento.

Pero este catalogo de verdades históricas (historicismos) se derri-ten ante las transformaciones suscitadas por la sociedad global y sus nuevas articulaciones de los sistemas productivos y la ciencia a su servicio por ejemplo. Las formas de organización de la sociedad, sus procesos de innovación, el sistema de decisiones, gobierno y poder son hechuras de ese desvanecimiento (Touraine, 1993). El sujeto social dependiente y sin posibilidades de razonar deambula entre los espacios de las técnicas, los artefactos y la incomunicación humana. El pensamiento social se reduce a seguir formas de acción, la racionalidad en el interés del capital y sus simbolismos, en la confrontación del sujeto y el sistema entroncado de poderes.

El poder está concentrado, unos pocos grupos o corporaciones acumulan la riqueza mundial y toman decisiones no solo de inversión, son el adalid de la política global¹⁰. El acaparamiento de los poderes económicos y políticos se hace evidente por las astronómicas cifras acumuladas por algunas familias, la fortuna de la familia propietaria de WalMart, equivale a la PNB de Bangladesh. La fortuna de las 3 personas más ricas del mundo es la suma del PNB de los 50 países más pobres¹¹. Las 200 primeras empresas entre las 500 más grandes, poseen el 50% del producto mundial bruto (Aktouf, 2001).

En esta sociedad maquinizada, como un sistema de control excesivo, de represión y reproducción de inequidades. Las construcción de discurso simbólico e ideológico de dominación, la razón es sustituida por el pragmatismo del dato y el usufructuó de la ciencia para la disposición de las tecnologías informáticas, y artefactuales.

Hoy esta sociedad "programada" ya no busca la utilización social de la técnica, si no de la producción y difusión masiva de las representaciones, de las informaciones y de los lenguajes. Esta sociedad sustituye la idea de mercado por la empresa como centro de poder (Touraine, 1993). Construimos una sociedad programada donde la producción de bienes simbólicos ha ocupado el lugar de los bienes materiales en la sociedad industrial.

Las posibilidades de emprender un análisis crítico de la realidad hoy están soportadas para la sociedad en las contribuciones de la filosofía de la ciencia. Como una filosofía política porque los problemas derivados de la ciencia y la tecnología están investidos de carácter político.

La filosofía política de la ciencia y la tecnología son la reserva de la humanidad para rescatar los valores científicos, tecnológicos y económicos (verdad, objetividad, eficiencia, rentabilidad) desde el punto de vista de los valores políticos (justicia y libertad) (Fisher, 2010).

Estamos ante una dimensión conceptual y filosófica profunda, que cambia radicalmente las concepciones de desarrollo, de enfoque de lo público, comprensión del poder y las versiones de lo sostenible o sustentable.

10 El Biopoder como las nuevas formas de dominación y control se evidencia en la firma del TLC con USA y Colombia. El monopolio de las corporaciones y su dominio en las patentes de las semillas (genéticamente modificadas) ha emprendido el decomiso de semillas de arrozalmacenadas y enviadas a rellenos sanitarios (Dharmadeva, 2013).

11 Un estudio del Instituto Federal Suizo de Tecnología en y difundido por PLOS ONE, ha demostrado que un pequeño grupo de empresas, encabezados por los grandes bancos, ejercen un poder desmedido y hegemónico sobre la economía global. El estudio revisó las 43.000 empresas transnacionales, identificó una concentración en 147 empresas (menos del 1%) que conforman una súper entidad que controla el 40 por ciento de la riqueza mundial (Vitali, 2011).

La ciencia, la tecnología y la política tienen naturaleza técnica, de acciones intencionales orientadas a alterar o evitar que se alteren determinadas condiciones y procesos del mundo con significado para el hombre.

La técnica como conjunto sistémico de elecciones, nos conduce a cuestionar las decisiones del hombre (según el lugar que ocupe en el planeta, pero en particular el hombre dirigente y quien ejerce las diversas formas de poder), de acuerdo con el tipo de elecciones se desata determinado tipo de acción o acciones, ese escenario de acciones son el hacer del hombre en el mundo, por tanto la técnica tiene influencia y es determinante de la cotidianidad del hombre del pasado, del presente y el futuro.

Por tanto, en la perspectiva de Fischer la técnica es un concepto amplio que supera la versión simple y superficial de una operación neutral, de un proceso del que surgen productos artesanales o tecnológicos.

La racionalidad aparece como fundamento de la legitimidad de una práctica. Cuando sabemos y entendemos lo que una técnica significa y ese significado es aceptado por buenas razones, tendremos una técnica racional, legítima por buenas razones. La legitimidad de la técnica tiene una dimensión política (libertad y justicia). Superar las disyuntivas hoy expuestas de la razón y el sujeto, de las posibilidades de evaluar y validar si la técnica, los artefactos, y los discursos contribuyen a superar las restricciones y inequidades.

Si la libertad es el fin de todo sistema técnico, la justicia es el objetivo propio y particular del sistema político. Si un sistema político produce inequidades en la asignación de valores, entonces disminuye la libertad (capacidades). El Estado será ilegítimo, irracional, inconsecuente y por tanto estará impedido para asumir las responsabilidades superiores de los seres humanos que habitan ese territorio.

Conclusiones

La “sociedad del conocimiento” aparece como un sistema de lenguaje, como un campo semántico en el vacío retórico, son palabras usadas para etiquetar más que una construcción social, la imposición de una apuesta simbólica y discursiva del capital y su capacidad de inversión, acumulación y monopolización del conocimiento, a partir del sometimiento de la ciencia para producir artefactos tecnológicos.

Así se detecta la anomia existente en el juego de palabras de la llamada “sociedad del conocimiento”. Ese vacío retórico desnuda la fragmentación de la ciencia, constatada en la hiperespecialización y parcelación del saber, como en las fragmentaciones sociales. Hay

una perspectiva del conocimiento que se impone y es de carácter positivista, que se enfoca en la tecnicidad y en lo artefactual.

La contribución de la ciencia está supeditada a la evolución productiva e industrializante del conocimiento, por tal ha perdido su visión humanista, y sus orígenes en búsqueda de la verdad y el pensamiento al servicio de los seres humanos y de la vida (naturaleza y el hombre en las transacciones esenciales e interacciones bióticas, espirituales, cognitivas, lúdicas y solidarias).

El ethos de la ciencia está siendo cuestionado, sus pilares e imperativos como institución social no se cumplen a cabalidad, es así como no existe realmente apropiación social del conocimiento, las rupturas cognitivas y las exclusiones sociales marginan a la mayoría de los seres humanos del aprendizaje, el abordaje intelectual de los fenómenos sociales y de la participación calificada en diferentes escenarios de la vida social y productiva.

Es necesaria la apertura a una filosofía crítica, una epistemología social y política para hacer análisis estructurados, éticos y profundos sobre el rol de la ciencia en el desarrollo humano y sostenible. Cuál es la capacidad de intervención de la ciencia al interior de sus propias comunidades científicas para establecer una visión sistémica del conocimiento (en una interacción de las ciencias sociales, humanas y naturales) para la comprensión de la complejidad de los fenómenos humanos, sociales y de la propia naturaleza hoy.

Las comunidades científicas deben evaluar su rol en la relación entre la misma ciencia y el poder (autodeterminación y compromiso ético), en la intervención del capitalismo simbólico y las estructuras políticas de las inmensas corporaciones privadas en la determinación de las formas de intervención de los Estados-Naciones y de las organizaciones e instituciones de carácter global, para manipular e imponer una visión sesgada de la ciencia en el planeta.

Bibliografía

Aktouf, O. (2001). *La Estrategia del Avestruz Racional: postglobalización, economía y organizaciones*. Cali: Facultad de Ciencias de Administración, Universidad del Valle.

Alzate, O. E. (2009). *Didáctica de las Ciencias: la evolución conceptual en la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias*. Manizales: Universidad de Caldas.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. USA: Fondo de Cultura Económica.

Bell, D. (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, volumen III. México: Siglo XXI editores S.A.

Chavarro, L. A. (2010). Robert K. Merton (1910-2003). *La ciencia como institución*. Bogotá: Revista Estudios Sociales.

Daza, G. S. (2005). *Innovación en la sociedad del conocimiento*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Dharmadeva. (12 de Agosto de 2013). *Tener una semilla un delito: la nueva dictadura alimentaria*. El Espectador .

Drucker, P. F. (2002). *La Gerencia en la Sociedad Futura*. Bogotá: Norma.

Drucker, P. (2004). *La Sociedad Postcapitalista*. Bogotá: Norma.

Fisher, J. (2010). *El Hombre y la Técnica, hacia una filosofía de la ciencia y de la tecnología*. México: Sociedad. Cultura México Siglo XXI. Universidad Nacional Autónoma de México.

Galeano, E. (2012). *Paradojas*. México: Artículo Periodico La Jornada.

García, M. G.,. Al, E. (1997). *Ciencia, Tecnología y Sociedad: lecturas seleccionadas*. Barcelona: Ariel.

Habermas, J. (1986). *Ciencia y Técnica como "Ideología"*. Recuperado el 21 de Agosto de 2013, de www.archivochile.com: www.archivochile.com/Ideas_Autores/.../esc_frank_haberm0002.pdf Ionescu, G. (2005). *El Pensamiento Político de Saint Simon*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Khun, T. S. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Matsuura, K. (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Paris: Ediciones Unesco.

Mora, M. A. (2013). *Algunos elementos sobre el origen de la Sociología*.

Mora, M. A. (2013). www.academia.edu. Recuperado el. de Agosto de 2013, de http://www.academia.edu/2130356/Elementos_sobre_el_origen_de_la_sociologia

Ramirez, J. I. (2013). *Crítica y ciencia: una reflexión desde Luckás*. Asuntos Económicos y Administrativos, 281-287.

Romano, V. (2007). *Intoxicación Lingüística: el uso perverso de la lengua*. Madrid, España: El Viejo Topo.

Smith, N. (2001). *Chomsky Ideas e Ideales*. Madrid, España: Universidad de Cambridge.

Touraine, A. (1993). *Crítica de la Modernidad*. Madrid: Temas de hoy.

Vitali, E. (2011). *The Network of Global Corporate Control*. Plos One.